

LOS VERSOS DE CORDELIA

XVII PREMIO DE POESÍA CIUDAD DE SALAMANCA

Un jurado presidido por Antonio Colinas e integrado por Asunción Escribano, Juan Antonio González Iglesias, Clara Janés, César Antonio Molina, José Luis Puerto y Jesús Egido Salazar, con Almudena Jiménez Manzanas como secretaria, otorgó por unanimidad al libro *En la región de Nod*, de Carlos Aganzo, el XVII Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.



19
LOS VERSOS DE CORDELIA

En la Región
de Nod

Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, noviembre de 2014

Edita: Reino de Cordelia

Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

© Juan Carlos Fernández Aganzo, 2014

Ilustración de cubierta: © Susana Saura, 2014



Este Premio de Poesía ha sido convocado
y organizado por la Fundación Salamanca
Ciudad de Cultura y Saberes
del Ayuntamiento de Salamanca

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-15973-43-0

Depósito legal: M-30739-2014

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

En la Región de Nod

Carlos Aganzo



Índice

POEMA INICIAL	15
EN LA REGIÓN DE NOD	19
I	21
II	23
III	25
IV	27
V	29
VI	31
VII	33
VIII	37
IX	39
X	41
XI	43

XII	45
XIII	47
XIV	49
XV	51
XVI	53
XVII	55
XVIII	57
XIX	59
XX	61
XXI	63
XXII	65
XXIII	69
XXIV	73
XXV	75
XXVI	77

POEMA FINAL	79
-------------	----

*Caín se alejó de la presencia del Señor y fue
a vivir a la región de Nod, al este de Edén.*

Génesis 4, 16

*J'habite au bout de moi-même.
J'habite près de tonnerres.
J'habite au fond de mon âme.
J'habite loin de mon coeur...*

Et personne ne le sait.

Poema inicial

QUIEN HASTA AQUÍ me trajo no sabía
que la niebla me rapta y me confunde.
Tantas veces mis dedos
jugaron con las hojas
del árbol de la ciencia
sin reparar siquiera levemente
en la forma del fruto...
Tantas veces ponía
yo el oído en la tierra
para escuchar la sorda
respiración del tiempo y del hermano,
mientras iban pasando sin reposo

los días y las noches
desde un sol a otro sol,
con nieve o con espigas inflamadas...

En la tierra de Nod
por donde pasa el río
infestado de lodo y de vergüenza.
Donde los hombres hacen holocaustos
por mandato divino.
Donde la niebla hierde y se congela,
los terrones son duros y las gentes
cierran puertas con llave.
En la región de Nod viven mis ojos.

Aquí mis hijos crecen en silencio,
guardándose las risas,
soñando con volver hacia el oeste,
donde no hay horizonte
que no tenga montañas.
En la región de Nod viven mis huesos.

Quien hasta aquí me trajo no sabía
que el huerto que me nutre
se surte de la sangre subterránea,
sementera caliente,
racimo de amapolas
que brota de una tumba en el edén.

Regresaré, quizás, cuando sea viejo
y mis ojos, ya niebla,
agradezcan el sol sobre los párpados.

EN LA REGIÓN DE NOD

I

HUYENDO DE LA LUZ, la noche oscura
en los ojos del mundo,
salimos a buscar
las lágrimas del cielo en el verano.
No quería llorar. O no sabía
encender sobre el monte
su surtido de fuegos de artificio.

Inquieto como yo, desorientado,
un murciélago sordo
su miedo fue a estrellar contra tu falda.
No encontraba el camino de regreso.

Así es como la noche
completa, con sus muros de memoria,
terminó aposentándose
en mi desafinado corazón.

Tú, que fuiste engendrada
por una lluvia fina
de estrellas de verano,
sabes bien lo que digo. Nada tuve
que ofrecerte después de ese desastre,
ni siquiera la luz de las luciérnagas...

Hubo así que esperar a la alborada.

II

ME DICES, mientras giras
una vez más tu cuerpo hacia la noche
dejando al descubierto esa perfecta
región de tu adorada geometría:
“No soporto el ladrido de los perros”.

Pero a mí no me importa,
porque sé que mañana,
cuando sea más viejo,
más sordo, más ajeno, más inmune
a tus dulces encantos,
ya no seré capaz
de oír otros ladridos
que los de mi atrofiado corazón.

Quédate quieta ahí. Regresa al sueño.
Regrésate conmigo a los jardines,
al oriente fecundo de mis dedos;
toda clase de árboles hermosos
agitando su brisa en tus oídos.

Haz que rían mis ojos
con la imagen perfecta
de tu cuerpo tendido frente al alba
de los perros sin amo.

III

SÉ QUE AL FIN este día va a llegar.
Este día que lleva entre sus pliegues
la semilla del cambio.

Sé que si soy tenaz, que si resisto
los ojos de ese turbio personaje
que se asoma al espejo de las aguas,
podré obtener de él un gesto cómplice,
un signo de rebeldía o de perdón.
Algo que no sea más este silencio
que corrompe los pétalos
de la última rosa que recuerda
el sabor de la noche en el verano.

IV

A mi hija Laura

VAS PISANDO LA LUZ sin darte cuenta
con un paso de nieve que descubre
la luz por vez primera.

Vas pisando la luz y tu sonrisa
rompe en mirlos el aire y abandona
el dolor en las curvas del camino.

Se iluminan mis ojos
al mirarte pasar sobre la nieve
como una primavera repentina
en mitad del invierno.
Y en tu voz de azucenas
canta de nuevo el mundo
como si hoy lo estrenáramos.

Y el aire se derrama
como ofrenda de gracia y de pureza.
Y es eterno el domingo.

Y el alma se deshace
como ese sueño prístino
que aprietas en las manos.

V

Y LA LLUVIA vendrá y se irán con ella
la clausura, el dolor, la culpa, el frío.
Los aullidos del viento.

Consuélate, por fin febrero es corto.
Ya no puede tardar la primavera.